

FOTO DE PASAPORTE DE WITOLD GOMBROWICZ

El enigma argentino

El tema de esta edición especial de *Radarlibros* es, no podía ser de otra manera, la Argentina en sus ficciones. Adriana Hidalgo acaba de distribuir la esperada reedición del *Diario argentino* de Witold Gombrowicz publicado originalmente en 1968, del cual ofrecemos a continuación un par de fragmentos en la insuperable traducción de Sergio Pitol. La mirada de Gombrowicz –que vivió en Buenos Aires 24 años– es un buen punto de partida para volver a examinar las relaciones entre arte y cultura, entre pasado y presente.



POR WITOLD GOMBROWICZ

VIERNES Las muecas de los extranjeros con respecto a Argentina, sus críticas altaneras, sus juicios sumarios, me parecen desprovistos de calidad. Argentina está llena de maravillas y de encantos, pero el encanto es discreto, arropado en una sonrisa que no quiere expresar demasiado. Hay aquí una buena "materia prima" aunque todavía no sea posible fabricar productos. No hay una Catedral de Notre-Dame ni un Louvre, en cambio a menudo se ven por la calle dentaduras deslumbrantes, magníficos ojos, cuerpos armoniosos y ágiles. Cuando de vez en cuando llegan de visita los cadetes de la marina francesa, Argentina se arrebata –es algo obvio e inevitable– de admiración, como si contemplara a la misma París, pero dice: "¡Lástima que no sean más apuestos!". El aroma de París de las actrices francesas naturalmente embriaga a los argentinos, pero comentan: "No hay una sola que tenga todo en orden". Este país, saturado de juventud, tiene una especie de perennidad aristocrática propia de los seres que no necesitan avergonzarse y pueden moverse con facilidad.

Hablo solamente de la juventud porque la característica de Argentina es una belleza joven y "baja", próxima al suelo, y no se la encuentra en cantidades apreciables en las capas medias o superiores. Aquí únicamente el vulgo es distinguido. Sólo el pueblo es aristócrata. Unicamente la juventud es infalible. Es un país al revés, donde el pillo vendedor de una revista literaria tiene más estilo que todos los colaboradores de esa revista, donde los salones –plutocráticos o intelectuales– espantan por su insipidez, donde al límite de la treintena ocurre la catástrofe, la total transformación de la juventud en una madurez por lo general poco interesante. Argentina, junto con toda América, es joven porque muere joven. Pero su juventud es también, a pesar de todo, inefectiva. En las fiestas de aquí es posible ver cómo al sonido de la música mecánica un obrero de veinte años, que es en sí una melodía de Mozart, se aproxima a una muchacha que es un vaso de Benvenuto Cellini, pero de esta aproximación de dos obras maestras no resulta nada... Es un país, pues, donde no se realiza la poesía, pero donde con fuerza inmensa se siente su presencia detrás del telón, terriblemente silenciosa.

Es mejor no hablar de obras maestras porque esa palabra en Argentina carece de sentido... aquí no existen obras maestras, sino solamente obras, aquí la belleza no es nada anormal sino que constituye precisamente la materialización de una salud ordinaria y de un desarrollo mediocre, es el triunfo de la materia y no una revelación de Dios. Y esta belleza ordinaria sabe que no es nada extraordinario y por eso no se tiene el menor aprecio; una belleza absolutamente profana, desprovista de gracia... y sin embargo, por su esencia misma parece estar fundida con la gracia y la divinidad, resulta fascinante por aparecérsenos como una renunciación.

Y ahora:

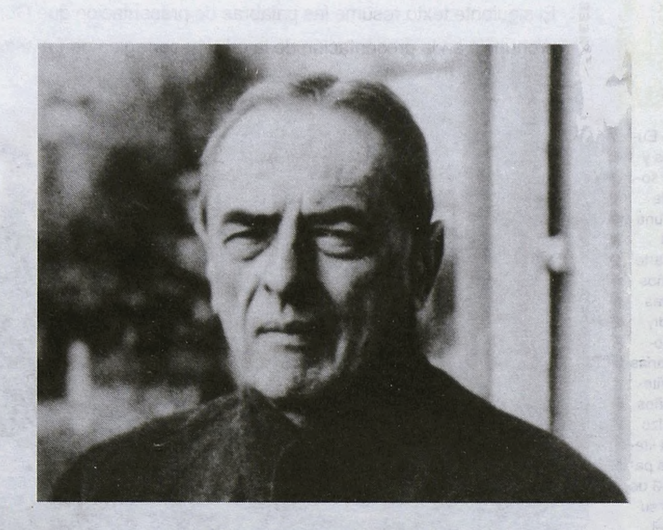
Lo que ocurre con la belleza física sucede también con la forma... Argentina es un país de forma precoz y fácil. No es posible ver aquí esos dolores, caídas, suciedades, torturas que son el acompañamiento de una forma que van perfeccionándose con lentitud y esfuerzo. Es raro que alguien meta la pata. La timidez es una excepción. La tontería manifiesta no es frecuente y estos hombres no caen en el melodrama, el sentimentalismo o el patetismo y la bufonería, al menos nunca por completo. Pero, consecuencia de esta forma que madura precoz y llanamente (gracias a la cual el niño se mueve con la desenvoltura del adulto), que facilita, que pule, en este país no se ha formado una jerarquía de valores en el concepto europeo y es eso tal vez lo que más me atrae de la Argentina. No sienten repugnancia... no se indignan... no condenan... ni se avergüenzan en la misma medida que nosotros. Ellos no han vivido la forma, no han experimentado su drama. El pecado en Argentina es menospecaminoso, la santidad menos santa, la repugnancia menos repugnante y no sólo la belleza del cuerpo, sino en general cada virtud, es aquí menos señera, está dispuesta a comer en el mismo plato que el pecado. Aquí surge algo en el aire que nos desarma. El argentino no cree en sus propias jerarquías o las considera como algo impuesto. La expresión del espíritu en Argentina no es convincente; ellos lo saben mejor que nadie; existen aquí dos idiomas distintos, uno público, que sirve al espíritu: ritual y retórico; otro privado, por medio del cual los hombres se comunican a espaldas de los demás. Entre esos dos idiomas, no existe la menor relación y el argentino oprime el botón que lo traslada a la grandilocuencia para después oprimir lo que lo devuelve a la vida cotidiana.

¿Qué es la Argentina? ¿Es acaso una masa que no llega todavía a ser pastel, es sencillamente algo que no ha logrado cuajar del todo o es una protesta contra la mecanización del espíritu, un gesto desdeñoso e irritado del hombre que rechaza la acumulación demasiado automática, la inteligencia demasiado inteligente, la belleza demasiado bella, la modalidad demasiado moral? En este clima, en esta constelación, podría surgir una protesta verdadera y creadora contra Europa... Si la blandura encontrase algún camino para convertirse en dureza... Si la indefinición pudiera convertirse en programa, es decir en definición.

¿Qué es la Argentina? ¿Es acaso una masa que no llega todavía a ser pastel, es sencillamente algo que no ha logrado cuajar del todo o es una protesta contra la mecanización del espíritu, un gesto desdeñoso e irritado del hombre que rechaza la acumulación demasiado automática, la inteligencia demasiado inteligente, la belleza demasiado bella, la modalidad demasiado moral?

MARTES El argentino medianamente culto sabe bien que en lo referente a la creación las cosas andan mal.

"No tenemos una gran literatura. ¿Por qué? ¿Por qué en nuestro país hay escasez de genio? Anemia en la música, la filosofía y la plástica, falta de ideas, de hombres. ¿Por qué? ¿Por qué? Hastío, morosidad, ¿por qué? Aridez y pasividad, ¿por qué? ¿Por qué?..." –y he aquí que las soluciones comienzan a multiplicarse–. "Vivimos con una luz prestada de Europa, ésa es la causa. Tenemos que romper con Europa, volver a encontrar al indio de hace cuatrocientos años que duerme en nuestro interior... ¡Ahí está nuestro origen!" Pero la mera idea del nacionalismo produce náusea a otra facción. "¿Qué, el indio? ¡Jamás! ¡Nuestra impotencia proviene de habernos alejado demasiado de la Madre Patria España y de la Madre Iglesia Católica!" Pero en este punto el ateísmo progresista-izquierdista sufre un ataque de fiebre: "¡España, claro, puf!, oscurantismo, oligarquía; estudia a Marx, ¡te vol-



verás creador!..." Mientras tanto un joven "fino" del centro de Buenos Aires regresa de un té en casa de Victoria Ocampo y lleva bajo el brazo una *revue* y un poema chino ilustrado con bellos grabados.

Píldoras contra la impotencia: algo ridículo; asombra un poco el hecho de que esta discusión se desarrolle ceremoniosamente desde hace decenios e incluso se haya transformado en la controversia principal de la intelectualidad latinoamericana. Es el tema de innumerables conferencias y ensayos. Ten fe en el Ser Supremo y en Isabel la Católica: ¡serás creador! Introduce la dictadura del proletariado y el culto al indio: ¡sentirás la mejoría! Pero este gimoteo no es de ninguna manera serio; necesitan de genios como si fueran a formar un equipo de fútbol: para ganar el partido con el extranjero. Lo que los pierde es precisamente el deseo de mostrarse ante el mundo, de igualar. El problema principal para estos artistas no es expresar su pasión y construir un mundo, sino escribir una novela de "nivel europeo" para que Argentina, para que América del Sur, logre al fin su papel representativo. Tratan al arte como si fuera una competencia deportiva internacional y pasan horas cavilando en las causas por las que tan raras veces el equipo argentino logra meter un gol.

¿Por qué ocurre tan raras veces el gol? ¿Será acaso culpable de ello el "nosotros", la palabreja "nosotros"? (a la que le tengo tanta desconfianza que llegaría a prohibir su uso). Mientras el argentino habla en la primera persona del singular, es humano, flexible, real... y quizás en ciertos aspectos supera al europeo. Menos lastre, menos peso heredado: la historia, la tradición, las costumbres. Mayor libertad entonces de movimiento y mayores posibilidades de elección: mayor facilidad de mantenerse al paso con la historia. Y esa superioridad sería aplastante si la vida sudamericana no fuera tan fácil, si no desacostumbrara al esfuerzo y a la valentía, al riesgo y a la obcecación, a las decisiones categóricas, al drama y a la lucha, si no desacostumbrara al extremismo que es la zona *par excellence* "creadora". La vida fácil ablanda (¿para qué ser duro?)... todo se derrite... Pero a pesar de la falta de tensión, el argentino mientras se expresa en primera persona es un individuo nada tonto, abierto al mundo y consciente... yo aprendí poco a poco a quererlos y apreciarlos. Muchas veces no carecen de gracia, de elegancia, de estilo.

El cuestionario entero del argentino: ¿quiénes somos?, ¿cuál es nuestra verdad?, ¿hacia dónde debemos marchar?, tiene que ir al fracaso. Porque no es en los análisis intelectuales sino en la acción –acción apoyada sólidamente en la primera persona del singular– donde se esconde la respuesta. ¿Quieres saber quién eres? No preguntes. Actúa. La acción te definirá y determinará.

Sin embargo el problema es que este "yo" funciona ahí solamente en los niveles inferiores de la existencia. No saben introducirlo en el nivel superior: en el de la cultura, el arte, la religión, la moral, la filosofía. En ese nivel pasan siempre al "nosotros". ¡Y ese "nosotros" es un abuso! Si el individuo está por decir "yo", entonces ese "nosotros" turbio, abstracto y arbitrario le quita lo concreto o sea la sangre, destruye lo directo, por poco lo derriba y lo sitúa en una nebulosa. El argentino empieza a razonar, por ejemplo, que "nosotros" necesitamos tener una historia, porque "nosotros" sin la historia no podemos competir con otras naciones, más cargadas de historia... y empezará a fabricarse esa historia a la fuerza, plantando en cada esquina monumentos de innumerables héroes nacionales, celebrando cada semana otro aniversario, pronunciando discursos, pomposos a veces, y convenciéndose a sí mismo de su gran pasado. La fabricación de la historia es en toda América del Sur una empresa que consume cantidades colosales de tiempo y esfuerzo. Si es escritor, ese argentino comenzará a meditar sobre qué es específicamente la Argentina, para deducir por ende cómo debe comportarse para ser buen argentino... y cómo tienen que ser sus obras para resultar suficientemente propias, nacionales, continentales, criollas. Esos análisis no lo llevan a producir por fuerza una novela relacionada con la literatura gauchesca, puede surgir igualmente una obra realmente refinada, pero también escrita bajo programa. En una palabra, este argentino educado creará una literatura correcta, una poesía, una música, una concepción del mundo correctas, principios morales correctos, una fe correcta... para que todo se ajuste, bien colocado, en su correcta Argentina.

Mientras tanto ¿cómo es esa Argentina?, ¿cuál es ese "nosotros"? Nadie lo sabe. Si un inglés o un francés dicen "nosotros", bueno, eso a veces puede significar algo, porque allí desde hace siglos se sabe más o menos qué es Francia o Inglaterra. ¿Pero en la Argentina? Mezcla de razas y de herencias, de breve historia, de carácter no formado, de instituciones, ideales, principios, reacciones no determinadas, maravilloso país, es verdad, rico en porvenir, pero todavía no hecho. ¿Es ante todo la Argentina lo autóctono, quienes se asentaron allí hace tiempo? ¿O es sobre todo la inmigración transformadora y constructora? ¿O quizás Argentina es precisamente una combinación, un cóctel, una mezcla y una fermentación? ¿Es Argentina lo indefinido? En estas condiciones el cuestionario entero del argentino: ¿quiénes somos?, ¿cuál es nuestra verdad?, ¿hacia dónde debemos marchar?, tiene que ir al fracaso. Porque no es en los análisis intelectuales sino en la acción –acción apoyada sólidamente en la primera persona del singular– donde se esconde la respuesta.

¿Quieres saber quién eres? No preguntes. Actúa. La acción te definirá y determinará. Por tus acciones lo sabrás. Pero tienes que actuar como "yo", como individuo, porque sólo puedes estar seguro de tus propias necesidades, aficciones, pasiones, exigencias. Sólo una acción directa es un verdadero escape del caos, es autocreación. El resto –¿acaso no es retórica, cumplimiento de esquemas, bagatela, mamarrachada?

No hay nada más fácil que permitirse aquí un puñado de paradojas animadas por el realismo más despojado. Por ejemplo: el argentino auténtico nacerá cuando se olvide de que es argentino y sobre todo de que *quiere ser* argentino; la literatura argentina nacerá cuando los escritores se olviden de Argentina... de América; se van a separar de Europa cuando Europa deje de serles problema, cuando la pierdan de vista; su esencia se les revelará cuando dejen de buscarla.

La idea de realizar la nacionalidad bajo un programa es absurda; tiene aquella, por el contrario, que ser imprevista. Así como la personalidad a escala individual. Ser alguien es estar continuamente informándose sobre quién se es y no saberlo ya de antemano. La creación no se deja seducir de lo que previamente existe, ella no es una consecuencia... ♣

NOTICIAS DEL MUNDO

La gran escritora estadounidense Eudora Welty, autora de cuentos cortos y novelista conocida por sus historias sobre las mujeres y hombres del sur de Estados Unidos, falleció víctima de una neumonía a los 92 años de edad en Jackson, Mississippi. Welty formó parte de la generación de escritores sureños en la que vivieron y crearon sus obras William Faulkner, Flannery O'Connor, Allen Tate, Tennessee Williams y Robert Penn Warren. Con estas luminarias se consolidó un renacimiento de la literatura sureña en la década de los años 30 que se extendió hasta los 50 e hizo una contribución enriquecedora a la literatura de Estados Unidos en el siglo pasado. La escritora había nacido el 13 de abril de 1909 en Jackson y en 1973 su novela *La hija del optimista* obtuvo el Premio Pulitzer. En 1980 fue condecorada con la Medalla Presidencial de la Libertad, la condecoración de mayor jerarquía a la que puede aspirar un civil en los Estados Unidos.

El cineasta chileno Raoul Ruiz, radicado en Francia desde su exilio tras el golpe de Augusto Pinochet, anunció su intención de llevar al cine la novela *Sus pies en la tierra* del escritor indio Salman Rushdie, con la actriz mexicana Salma Hayek en uno de los roles protagónicos. Ruiz se declaró admirador de la obra de Rushdie, a quien calificó, sin demasiada originalidad, como "el equivalente hindú de García Márquez".

Se encuentra disponible en el sitio de Argentores (www.argentores.org.ar) la segunda parte del Seminario de Guión de Televisión, dedicado a teleteatros, programas infantiles, comedias, sit–com, policial y ciencia ficción. El acceso es libre y gratuito.

La Comunidad Russell (russell@comunidadrussell.com) organiza un Coloquio Internacional que lleva por título "Deseo de Ley" y cuyo tema es la responsabilidad política, de Aristóteles a Levinas. Del Coloquio, declarado de interés nacional, participarán destacadas personalidades del país y del exterior pertenecientes a diferentes áreas del saber y líneas de pensamiento para debatir sobre la naturaleza de la ley y su interpretación. El Coloquio se llevará a cabo en la sede del Seminario Rabínico Latinoamericano "Marshall Meyer" (José Hernández 1750 de Buenos Aires), los días 15, 16 y 17 de octubre de este año. Mayores informaciones en la página de la Comunidad o en la dirección electrónica info@bamarketing.com.ar.

La Sociedad de Escritoras y Escritores de la Argentina (SEA) ha firmado un convenio con la Asociación Argentina de Actores que permitirá a sus afiliados acceder a la casa de descanso de Villa Giardino (Córdoba) por el mismo precio que pagan los socios de la AAA. Mayores informes y reservas en la Asociación Argentina de Actores (Alsina 1762), de 13.30 a 19 o a coraroca@tutopia.com.

El secretario general de la ONU, Kofi Annan, manifestó hoy a los representantes de España, México, Honduras, Colombia y la Argentina que estudiará medidas para aumentar la presencia del español, especialmente en el sitio de la web de la organización internacional, como respuesta a los reiterados reclamos de los países hispanoparlantes.

REESCRITURAS

Una partitura revolucionaria

El siguiente texto resume las palabras de presentación que Guillermo Saccomanno, junto a León Rozitchner, pronunció en la presentación de la edición corregida de *La astucia de la razón* de José Pablo Feinmann.



POR GUILLERMO SACCOMANNO En 1989, durante la algarabía menemista, algunos amigos, también amigos de José Pablo Feinmann, me contaban que el escritor había enloquecido. Feinmann estaba escribiendo, me dijo uno, la que era la novela de su vida, una novela donde lo ponía todo (la filosofía, la experiencia política, el peronismo revolucionario, el psicoanálisis, el cine, la dictadura y el terror). Lo estaba poniendo todo: incluyendo aquello más íntimo y privado que, bajo el alter ego de Pablo Epstein, ficcionalizaba en esta novela, confesional y política a la vez. Feinmann estaba escribiendo una novela donde lo ponía todo y escribía a contrapelo de los cánones académicos y las capillas de los suplementos. Escribía una novela de ideas. Por supuesto, toda novela tiene ideas. Pero en *La astucia de la razón*, las ideas eran protagónicas y ardían de modo provocador. Valga como ejemplo la irrupción de Marx en el campamento de una tropa montonera la noche anterior al combate en que será derrotado el caudillo popular Felipe Varela. Sin duda, su novela era revulsiva, y no sólo por lo que se contaba sino por cómo se lo contaba.

En la escritura obsesiva de esta novela, donde una frase machaca una y otra vez exprimiendo del lenguaje su máxima expresividad, la música juega un papel que hay que destacar. Pablo Epstein, como el joven Feinmann, quiere ser, además de filósofo, pianista. El fraseo que se repite y vuelve a la carga una y otra vez como un *ritornello* obsesivo es lo que marca el tono. Las ideas que Feinmann expone en la novela, más que articularse, se modulan musicalmente, como una partitura, en función del debate que el joven Epstein libra una noche con sus también jóvenes compañeros de estudios en una playa de la costa. Lo que se debate es un texto del joven Marx. Es importante señalar la idea de juventud, que marca, en este plano de la novela, un relato de iniciación, de iniciación en la revolución. La filosofía y la vida no pueden separarse. La filosofía y la revolución, entonces, tampoco. "Interpretar el mundo es siempre un acto de subversión", escribe Feinmann en esta novela. Y agrega: "Toda auténtica filosofía tiene que ver con la conciencia y la conciencia es la trama de la revolución".

Pero, ¿cómo podía, en ese tiempo de obscenidad político–farandulera, mientras se liquidaba, para beneficio de unos pocos, el patrimonio nacional, llamar la atención una novela compleja en la que su protagonista, bajo la dictadura militar, debía padecer la extirpación de un testículo tomado por el cáncer, una novela en la que, además, se discutía a Marx desde Hegel y, desde esta perspectiva, se analizaba la potencia revolucionaria del movimiento peronista desde el leninismo entrista de John William Cooke? Cooke irrumpe en el relato, en Córdoba, para discutir con el dirigente combativo René Salamanca acerca de qué hacer en un contexto donde la revolución pasa por el movimiento de masas. En el relato de Feinmann, Cooke, el revolucionario, es terminante: "Uno cree en Dios, en la revolución o en el suicidio", dice.

¿En qué creía Feinmann, me pregunto, mientras, al borde del suicidio, escribía esta novela? Esta novela, *La astucia de la razón*, es una respuesta.

Aquello que Feinmann, según me contaban, estaba asumiendo como actitud, me parecía un modelo para tener en cuenta. Era un modelo, además de heroico, de una ética poco frecuente en una sociedad en donde la valoración literaria se regía por las preceptivas de la posmodernidad. Quizás alguna vez se realice una investigación sobre esos tiempos que hicieron coincidir en nuestro país al menemismo triunfante con la posmodernidad en lo ideológico como cocktail que incidió en la producción literaria y la banalización de toda polémica.

Desde 1990, cuando publicó la primera versión de *La astucia de la razón*, a la actualidad, Feinmann ha escrito varios libros (novela, teatro, cine, ensayo), sin contar su actividad ensayística en **Página/12**. Ahora que somos amigos, cuando discutimos con Feinmann sobre los esplendores y las miserias de nuestro oficio, vuelvo a reivindicar esa pasión por un libro en el que uno siente que está poniéndolo todo, que no importa que alrededor el mundo esté en llamas, como la pasión de Feinmann de entonces. Los libros que me marcaron pertenecen a esta clase: están escritos como si el mundo estuviera en llamas y para el escritor no hubiera vuelta atrás.

Esto lo discutimos con Feinmann, ahora que somos amigos, bastante a menudo. En nuestra literatura, el modelo de escritor sufriente, atormentado por sus fantasmas, es cliché y prerrogativo de una ideología de derecha. El ejemplo es un escritor conocido que, en una Feria del Libro, supo firmar ejemplares del *Nunca más*, el documento de la Conadep. Creo que conviene, con motivo sobrado, arrancarle a la derecha ese modelo de escritor santificado por la angustia que tan bien manipuló extorsivamente el escritor a que me referí.

El modelo de escritor sufriente que se plantea en *La astucia de la razón* precisamente escapa a la santificación de la angustia. Por el contrario, estamos frente a una escritura impiadosa donde el cuerpo y el texto se fusionan, se comprometen y se exponen. Feinmann, volviéndose loco con la escritura de este libro (que ahora, obsesivamente, ha vuelto a publicar) nos impone no sólo una novela de ideas sino también un gesto.

La astucia de la razón es, además de la gran novela de Feinmann, también una de las grandes novelas de los últimos tiempos. Esta valoración la respaldan varios escritores. Y la respaldan no sólo porque sean también amigos de Feinmann sino porque son escritores honestos. Ustedes se preguntarán qué entiendo por "escritor honesto". Es aquel que se dispone no sólo a escribir una historia inolvidable sino a usar esa historia para iluminar zonas de la realidad, una problemática que puedan compartir con él sus lectores. Y son justamente estos rasgos los que vuelven a *La astucia de la razón* inolvidable.

Todos necesitamos que nos cuenten historias. Pero, y aquí está su acierto, Feinmann no cuenta sólo su historia. La partitura que la novela va ejecutando toca una historia que no es sólo personal. *La astucia de la razón* cuenta una historia colectiva. Que ahora, a ocho años de su primera edición, vuelva a estar en librerías, es un síntoma saludable. Estos tiempos dolorosos son buenos tiempos para acercarse a este gran texto solidario. ♣

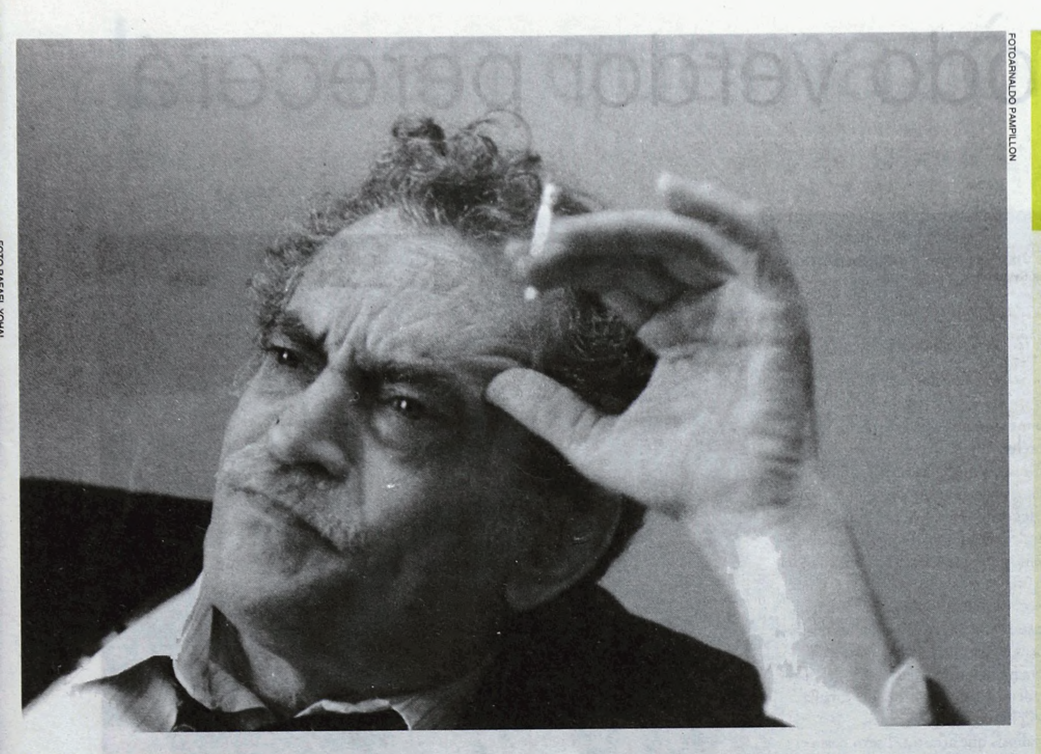


FOTO ARNALDO PAMPILLON

LA EXPERIENCIA SENSIBLE
Rodolfo Fogwill
Mondadori
Barcelona, 2001
160 págs. $ 15

La niñera

POR CLAUDIO ZEIGER Apenas entrando en las primeras líneas de la última novela de Fogwill, el lector que haya leído sus cuentos recuperará esa atmósfera. En un primer fragmento, impreso en cursiva, alguien identificado con el autor dice: *"Sucedió a fines de los años setenta. Por entonces, narrarlo era uno de los proyectos con menor sentido entre tantos que se podían concebir"*. Una página más adelante, cuando empieza la novela en sí, el narrador dice: *"El setenta y ocho no fue un buen año para Romano: el peor de su vida, pensó después"*. Imposible no acordarse de "Muchacha punk", de "La larga risa de todos estos años" y su pregunta ya clásica ("¿éramos felices?"), de "La liberación de unas mujeres", de "Japonés", en fin, de los grandes relatos de Fogwill agrupados bajo títulos como *Mis muertos punks*, *Música japonesa* o *Ejércitos imaginarios*, títulos que con las reediciones y antologías del autor se fueron perdiendo por ahí. Más allá de fechas y climas, lo que sucede en *La experiencia sensible*, quizás aquello a que se alude en el título, es la experiencia de un hombre que mira, observa y se da cuenta de "cómo sus hijos empezaban a formar un mundo aparte con la niñera". Ese hombre llamado Romano viaja a Las Vegas con su mujer, sus dos hijos y una adolescente que hace las veces de niñera y que le hace aclarar al narrador (apenas segundos antes de que uno perversamente lo piense) que "en cualquier relato, la irrupción de una adolescente de dieciséis años en la convivencia de un grupo familiar predispone a una historia de fantasías, celos y hasta de aventuras eróticas".

Como en cualquier relato –aunque obviamente éste no sea uno más–, las fantasías y hasta aventuras sexuales corren por cuenta de esa chica que piensa monólogos guarangos al mejor estilo Fogwill (desde "Help a él" hasta *Vivir afuera*). Pero este narrador no monologa ni fantasea. Recuperando un énfasis *sociológico* que lo ha convertido en uno de los autores argentinos con más ojo clínico para capturar los deseos imaginarios de la clase media alta nativa, Fogwill vuelve a la larga risa de todos esos años (los de la dictadura) para recuperar algunas facetas sobre las que poco se suele insistir al hablar de esos años: el viaje consumista al extranjero, el triunfalismo dolarizado de un sector social que pocos años después se horrorizaría con los crímenes de la dictadura. Ahora bien: si algo más caracterizaba también a esos cuentos de Fogwill (casi una categoría *per se* en la literatura argentina) era la marca metaliteraria que empezaba a hacerse tendencia en aquellos años. En *La experiencia sensible*, el arsenal de reflexión narrativa parece centrarse exclusivamente en dos aspectos: cómo construir una mirada y cómo desmitificar a un personaje. Romano, el personaje, mira y observa. Habla poco. Ejecuta acciones. Hace cálculos comparativos en todo momento: por ejemplo, cuánta plata saldría un menú del hotel de Las Vegas en el Hotel Provincial de Mar del Plata.

Romano es *cool*, como si al observar de qué forma los hijos se separan de un mundo para entrar en otro, él también estuviera pasando de un orden de las cosas a otro que no se termina de revelar, pero que a medida que se avanza no cuesta identificar con la nada. En ese deslizamiento del personaje, en parte, se revela una estrategia de la novela: mirar desde el presente (consumismo, globalización, clases media y alta de *ahora*, nuevas costumbres) provocando leves interferencias en el pasado. Ésa es la mirada que parece haber elegido Fogwill para sumergirse durante el tiempo de la novela en el año –1978– en que transcurren los hechos.

Pero dijimos además que así como en *La experiencia sensible* el lector asiste a la construcción de una mirada, también pasa a ser testigo de la deconstrucción de un personaje: no en el sentido de que Romano, su mujer, los hijos y la niñera pasen a ser "categorías" o "funciones" del relato; nada de eso. Pero sí hay una reflexión sobre la muerte y los muertos que puede leerse en clave literaria, como el derribo de toda ilusión de estar asistiendo a una historia excepcional protagonizada por personas singulares. De ahí, es posible deducir, el tono de la novela: neutro, descriptivo, enrarecido, pero alejado de efectos estilísticos o discursivos (salvo los monólogos de la niñera); si se quiere, llamativamente *cool*.

Fogwill, en orden de publicación, viene de una novela polifónica y llena de temas como *Vivir afuera*, libro que seguramente tardará años en ser procesado por el campo literario argentino, y está bien que así sea, porque no es novela lineal ni de una sola lectura. Allí, en los tramos finales, Fogwill afirmaba que escribir es pensar.

Sin que lo diga explícitamente en esta nueva entrega, *La experiencia sensible* bien podría decir: escribir es describir, una variante del pensamiento y una variante de la narración al mismo tiempo, en la que costumbres, ideas, personajes y sensaciones entran y salen todo el tiempo de la zona de luz hacia el lado de la sombra. Y así como aquellos cuentos de Fogwill narraban historias secretas de la época, *La experiencia sensible* viene a decir, precisamente, cómo mediante la empecinada descripción se puede contar una época sin contar "la" historia de la época. ♠

HOMENAJE

El útero batiente

El instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras organiza una Jornada de Homenaje a Elvira López, autora de la tesis "El feminismo en la Argentina", el primer trabajo académico en su género presentado en el país, hace exactamente cien años. La Jornada se desarrollará el próximo 10 de agosto a partir de las 9.30 en el Museo Histórico Roca (Vicente López 2220). A las 18, una mesa especial reunirá a mujeres que asistieron a la universidad en las primeras décadas del siglo. La participación es libre y gratuita.

DEME DOS

Al borde de la cesación de pagos y del ataque de nervios, *Radarlibros* aumentó un 12 por ciento su imaginación para poder seguir accediendo a los mejores libros. A continuación, los resultados de una investigación que no pretende ocultar los ccstados desalmados de la así llamada "actual crisis argentina", pero que por lo menos servirá para olvidar la pena y la rabia por un rato. Tres opciones para ir bien pertrechado al próximo piquete, toma de facultad o manifestación de repudio a la actual política económica.

Libros Baratos a Domicilio, una pequeña empresa que vende libros a través del correo electrónico, acaba de editar su quinto catálogo. Los listados aparecen comentados por investigadores y docentes en Humanidades y se pagan de acuerdo con el conocido sistema de pago contra reembolso. Todos los libros son nuevos, están en excelente estado y en esta entrega figuran numerosos libros agotados o difíciles de conseguir. El catálogo puede solicitarse a la dirección ensayosylit@yahoo.com

Por otro lado, la Compañía de los Libros liquida sus existencias de libros de arte a precios que el lector ávido "siempre soñó". En Arenales 1901 (esquina Riobamba) se pueden revolver las pilas de libros que tienen marcados descuentos que van desde el 20 hasta el 50 por ciento.

Viví Libros es el nombre de otra empresa dedicada a la información bibliográfica y a la venta electrónica. Mientras se termina de construir el sitio en Internet (http://www.vivilibros.com), Viví Libros ofrece un servicio semanal de noticias por correo electrónico, con ofertas, novedades, reseñas y regalos para los suscriptores. Para suscribirse, recibir los catálogos y adquirir libros o revistas se puede escribir a info@vivilibros.com. Los promotores del servicio prometen contestar dentro de las 24 horas.

LIVROS

El Centro de Estudos Brasileiros ofrece en su *Livraria* las más importantes novedades editoriales del gigante verdeamarillo. Entre los títulos recientemente incorporados al fondo de la librería se encuentran *Cultura em trânsito - Da Repressão a Abertura ('70/'80)* de Elio Gaspari, Heloisa Buarque de Hollanda & Zuenir Ventura, *Para entender o Brasil*, una antología de textos de treinta y siete personalidades de la cultura contemporánea, *Que cara tem o Brasil? - As maneiras de pensar e sentir o nosso país* de Milton Santos y Maria Laura Silveira, *Terra grávida*, compilación de Betty Mindlin de narraciones indígenas, *O Processo do Cinema Novo*, documentación organizada por José Carlos Avellar, *Esses Poetas*, antología de poesía de los años 90 realizada por Heloisa Buarque de Hollanda, y *O trato dos viventes* de Luiz Felipe de Alencastro, una investigación sobre la formación de Brasil en los siglos XVI y XVII centrada en el comercio de esclavos como instrumento de cohesión en las colonias portuguesas. La librería del CEB está ubicada en Esmeralda 965. Todos los libros se ofrecen a precios promocionales.

Todo verdor perecerá

BOCA DE URNA

Los libros más vendidos de la semana en Librería El ateneo.

Ficción

1. Harry Potter y la piedra filosofal
J.K. Rowling
(Salamandra, $ 16)

2. Amarse con los ojos abiertos
Jorge Bucay
(Nuevo Extremo, $ 16)

3. El caballero de la armadura oxidada
Robert Fisher
(Obelisco, $ 9,50)

4. Harry Potter y la cámara secreta
J.K. Rowling
(Salamandra, $ 14)

5. Harry Potter y el cáliz de fuego
J.K. Rowling
(Salamandra, $ 14)

6. El demonio y la señorita Prym
Paulo Coelho
(Planeta, $ 16)

7. Martín Aldama
Félix Luna
(Planeta, $ 15)

8. Harry Potter y el prisionero de Azkaban
J.K. Rowling
(Salamandra, $ 14)

9. Dulce y amargo
Danielle Steel
(Plaza & Janés, $ 14,90)

10. El jardinero fiel
John Le Carré
(Plaza Janes, $ 16,90)

No ficción

1. El atroz encanto de ser argentinos
Marcos Aguinis
(Planeta, $ 17)

2. El camino del encuentro
Jorge Bucay
(Sudamericana, $ 14,90)

3. ¿Quién se ha llevado mi queso?
Spencer Johnson
(Urano, $ 10)

4. Fish!
John Christensen
(Empresa XXI, $ 9,50)

5. Políticamente incorrecto
Cristian Dzwonik
(Sudamericana, $ 17)

6. Recuentos para Demian
Jorge Bucay
(Nuevo Extremo, $ 16)

7. La resistencia
Ernesto Sabato
(Seix Barral, $ 15)

8. Cuentos para pensar
Jorge Bucay
(Nuevo Extremo, $ 18)

9. Los siete hábitos de la gente altamente efectiva
Stephen Covey
(Paidós, $ 25)

10. El camino de la autodependencia
Jorge Bucay
(Sudamericana, $ 13,90)

¿Por qué se venden estos libros?
"En primer lugar, el afluente de lectores de Jorge Bucay parece no tener límites, así como la también extraordinaria aceptación infantil de los Harry Potter. Por otro lado, autores consagrados como Sabato siempre cuentan con un público atento a las novedades literarias que arrojen", dice Carolina Muzi, vendedora de El Ateneo.

LOS VIERNES DE LA ETERNIDAD
María Granata
Emecé
Buenos Aires, 2001
278 págs. $ 14



POR JORGE PINEDO Para el despecho del cornudo no hay como una cabal venganza que no sólo comprenda la ruina del infiel sino que además se extienda sobre el amantazgo y, aun, logre derramarse sobre testigos, cómplices y aledaños. Ningún orgullo queda debidamente reparado hasta que las llamas del Averno evaporen la última gota de flujo de la memoria y, trascartón, los torrentes por los que suda el desamor aneguen los postreros hálitos de pasión. La tarea no queda completa hasta que los siete clavos del pecado horaden la triste osamenta del canalla por los siglos de los siglos, amén.

Apocalipsis que arrastra el sexo hasta el descampado de la impotencia y al amor hacia la oquedad del perenne desamparo, promueve un universo donde abunda una mayoría de culpables que justifiquen una mínima elite de inocentes. Puros, víctimas, mártires, requieren siempre que la causa se halle instalada lo más lejos posible a fin de garantizar que ninguna contaminación salpique su condición de pasivo objeto. Y si la reivindicación final no llega en esta vida, bueno... para eso está cualquier teología que prometa el triunfo moral en el más allá. Siempre y cuando, más acá, viles, traidores, infieles, lascivos, bellacos (da lo mismo) sigan pudriéndose hasta los huesos.

No otra es la trama del mayor éxito editorial de María Granata (1923), reeditada a justas tres décadas de su aparición y luego de haber padecido una poco feliz versión cinematográfica dirigida por Héctor Olivera en sintonía con el protagónico de Thelma Biral. *Los viernes de la eternidad*, con la distancia que el tiempo impone, confirma lo fugaz de lo eterno cuando de pretensión literaria se trata, pues el fraseo filigranado de ayer suele transformarse hoy en mero virtuosismo *kitsch*. Al compás, la referencia erudita (palabras del talante de "coruscante", "potingues", "amusitar", "acoquinada", "guedejas", "escocer", "sicalíptico", etc.) abandona su condición de desafío intelectual para asumir la impostura en la que el autor despliega mayor inteligencia que la obra misma dejando, por supuesto, al lector rodando por los barrancos de la bobería.

Macondo del subdesarrollo entrerriano, el pueblo donde transcurre la acción es sede de ese cruce tan del comienzo de los 70, donde el (entonces) recién llegado "realismo mágico" de García Márquez se hace estofa con la minuciosa literatura borgeana. Resultado de tal mixtura es (sigue siendo) un prolijamente peinado manierismo de frases subordinadas con proliferación de imágenes empapadas de clorofila.

En la senda inaugurada, *mutatis mutandi*, por Hamlet, la historia de aparecidos que centraliza la acción de *Los viernes de la eternidad* ensalza y a la vez emboza una moral católica lo suficientemente estricta como para que el sexo quede replegado a la procreación en el seno del sacramento matrimonial y lo demás (es decir, todo) quede destinado al merecido castigo divino. Esto, con la pericia de que en momento alguno María Granata hace referencia directa a las Tablas de la Ley, las Escrituras o cualquiera de los fetiches impuestos por el Vaticano. Visión universalizada por un "castellano neutro" que remeda las traducciones sajonas al puertorriqueño no menos que a los doblajes de *I Love Lucy*. ♣

Contando se conoce gente

HOY TEMPRANO
Pedro Mairal
Clarín Aguilar
Buenos Aires, 2001
262 págs. $ 16

POR WALTER CASSARA A primera vista, un rasgo ostensible que se percibe a lo largo de *Hoy temprano*, libro de relatos de Pedro Mairal, joven narrador galardonado con el Premio Clarín por la novela *Una noche con Sabrina Love*, es el sonambulismo entusiasta y casi inocente con el cual los personajes deambulan por la cotidianeidad. Perdidos en autopistas o *shoppings*, en ocupaciones grises o matrimonios frustrados, estos personajes transitan historias circulares y encantadoramente monótonas, al modo de Cortázar (pero de un Cortázar pulido por Soriano).

Aunque no siempre acuerden con ella, y trastabillen y pierdan el rumbo, la vida de todos los días, con su cuota irónica de extrañamiento, es su medio ambiente; como si allí percibieran distintas capas de textura, velocidades inauditas que desmienten lo trivial. Confían a rajatabla en las costumbres y convenciones sociales, ejecutando a diario actos elementales como escribir mensajes electrónicos, viajar, tener romances, aburrirse, cambiar de auto, fumar marihuana, mirar noticieros, navegar por Internet, etcétera.

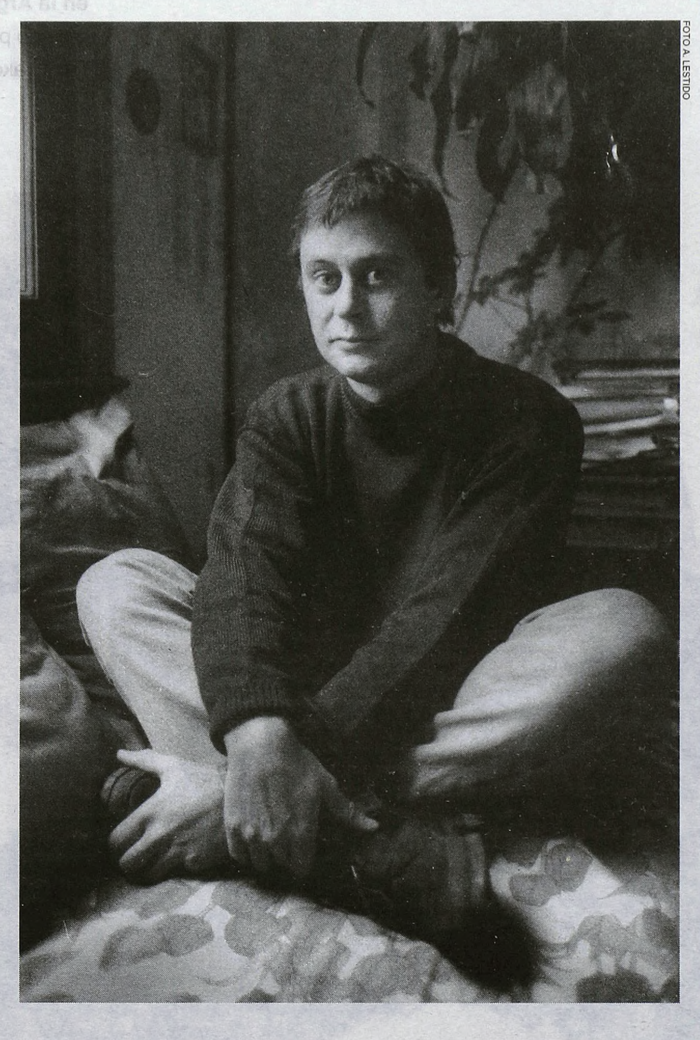
Todo sin mayores obstáculos que los que pone su soterrada inadaptación y bajo el concurso inmóvil de acciones y pormenores cotidianos que la prosa templada de Mairal distingue como recurso narrativo.

Así, en el relato que da título a la compilación, una pareja de amantes que viaja de incógnito a Colonia, ante una sucesión de pequeños desastres e imprevistos, se ve obligada a cambiar de nombre e inventarse una historia que termina por trastrocar y absorber la identidad de ambos. En "La suplencia", un corrector que llega a una agencia de publicidad para cubrir una vacante momentánea es empujado subrepticiamente a llenar la rutina y acarrear con los objetos y gustos de un muerto. En "La virginidad de Karina Durán", el himen de una adolescente es ofrecido en subasta por Internet; lo que empieza por un regateo sexual y el encono de un muchacho forzado a la abstinencia acaba por convertirse en una *webcam* con jugosos rendimientos. Aquí el desliz vale por un destino, la mentira siempre se toma revancha y el hábito tan arraigado de lo real multiplica azares y necesidades superfluas que capitaliza la ficción.

Sin avenirse, en ningún momento, a los trucos de la psicología o el género fantástico, asombra la restricción de medios con la que Mairal consigue hacer auténtico y tangible este friso de personajes; lo cual no es un atesoramiento literario menor, en un panorama maniqueo –el de la actual narrativa argentina– donde se tiende a exaltar, por un lado, el valor sonante de la trama, y por el otro, la delectación barroca en las cuestiones de lenguaje.

Obstinados en la verosimilitud, y de un excesivo mimetismo en la construcción de los diálogos, cada uno de estos doce cuentos deleita con su fluidez y transparencia sintáctica, recordándonos que una historia puede ser también una secuencia lógica, dirigida hacia un efecto preciso. ♣

La gran quemazón


FOTO A. LESTIDO

UNA VIRGEN PERONISTA
Federico Jeanmaire
Norma
Buenos Aires, 2001
260 págs. $ 17

POR RUBÉN H. RÍOS Nunca serán suficientemente dilucidadas las seducciones, las fobias y las complicidades entre el peronismo clásico –un nacionalismo popular de base sindical– y la Iglesia Católica. Nadie ignora que hacia 1955 el péndulo se había inclinado demasiado de un lado (ley de divorcio y profilaxis, además de duras disputas en el terreno sindical), hasta la ruptura con la Iglesia Católica y la expulsión del país de los prelados representantes del Vaticano.

Una virgen peronista viene justo a escarbar –casi medio siglo después– en esa violenta enemistad (urticante tabú para el cristianismo peronista) entre el peronismo clásico y la Iglesia Católica, que prácticamente ocasiona el derrocamiento del régimen bajo el sangriento bombardeo a Plaza de Mayo efectuado por una cuadrilla de Gloster Meteor piloteados por militares católicos. Eso sucedió en junio de 1955. Tres meses después, el Estado peronista caería sin resistencia alguna ante el golpe institucional liderado por oficiales que llevaban, como Lonardi, la inscripción "Cristo Vence" en la fuselaje de sus modernos jets. En esa época, las masas peronistas identificaban perfectamente a la Iglesia como un enemigo de cuidado que se había aliado con la oligarquía contra "la nación de los trabajadores", pero esas mismas masas se sentían (en correspondencia con la propaganda del régimen) más cristianas que el catolicismo. Los peronistas eran los auténticos cristianos. *Una virgen peronista* descorre el velo sobre aquel "sucio secretito" que ninguno de los implicados en el asunto (los peronistas, los curas, los dirigentes) tiene ganas de recordar, pero que hace su oscuro trabajo en las estructuras profundas de la sociedad argentina. Por supuesto, cosechando sus víctimas, ocultando los victimarios.

La novela de Jeanmarie narra el viaje que emprende por la llanura pampeana, a caballo y en sulky, una carnavalesca comunidad de damas y caballeros, para descubrir la verdad patética y sórdida de esa noche de junio de 1955, en la que ardieron algunas iglesias de Buenos Aires en manos de peronistas enardecidos. Verdad también grotesca o tragicómica que, sin embargo, como la tumba prohibida de un faraón, arroja la maldición a quienes la profanan desafiando el poder de los muertos. El descubrimiento de esta verdad peronista cobra por víctima a una niña sugestionada por cuentos de aparecidos y enclaustrada de por vida en un convento. A buscarla, en vísperas de Navidad, se dirige el grupo de representantes del pueblito donde nació, encabezados por su hermano (el narrador), predicador improvisado y hereje tolerado por el obispo. Ella, la virgen sacrificada por ese pacto de silencio entre el peronismo y la Iglesia, ha prometido salir de la clausura por primera vez en su vida.

El viaje por la pampa yerma y metafísica, ascética y vasta, de *Una virgen peronista* es menos extenso –del pueblo al convento no hay más que vacas y cielo– que una cadena irónica de asados y borracheras, conversaciones tontas y sermones absurdos, amenizados aquí y allá por encuentros sexuales o la promesa de ellos. Personajes chatos y caricaturescos del que se desprende Camilo Jomes, el peronista que irá desgranando de a poco aquellos episodios sacrílegos de junio de 1955 (en los que estuvo envuelto) y el vínculo con la niña que, tiempo después,tendrá una visión de la Virgen y se encerrará –a instancia del obispo, Jomes y de sus padres– en un convento. La verdad de estos acontecimientos, que se descubre mezclada de supersticiones y fe religiosa, es una y la misma, dejando en primer plano el carácter terrestre y político, espúreo e hipócrita, de la alianza sellada entre el peronista arrepentido de haber quemado iglesias y el cura que acoge su arrepentimiento, quienes no dudan en enviar en nombre de intereses inconfesados a la niña a un convento para siempre.

La estrategia de Jeanmarie –brillante y herética– se resuelve en una eficacia simbólica que, de lejos, resulta lo mejor de *Una virgen peronista*. En ella no importan tanto la trama, los personajes, los diálogos, los acentuados rasgos de escritura paródica y literatura que se toma el pelo a sí misma, como la estela luminosa del recorrido histórico de un objeto: una Virgen quemada. Gracias a este icono, la novela se hace operativa y logra decodificar y comprender la realidad política y social como el trasfondo de esas criaturas perdidas en la vastedad de la llanura pampeana. ♣

WEBEANDO

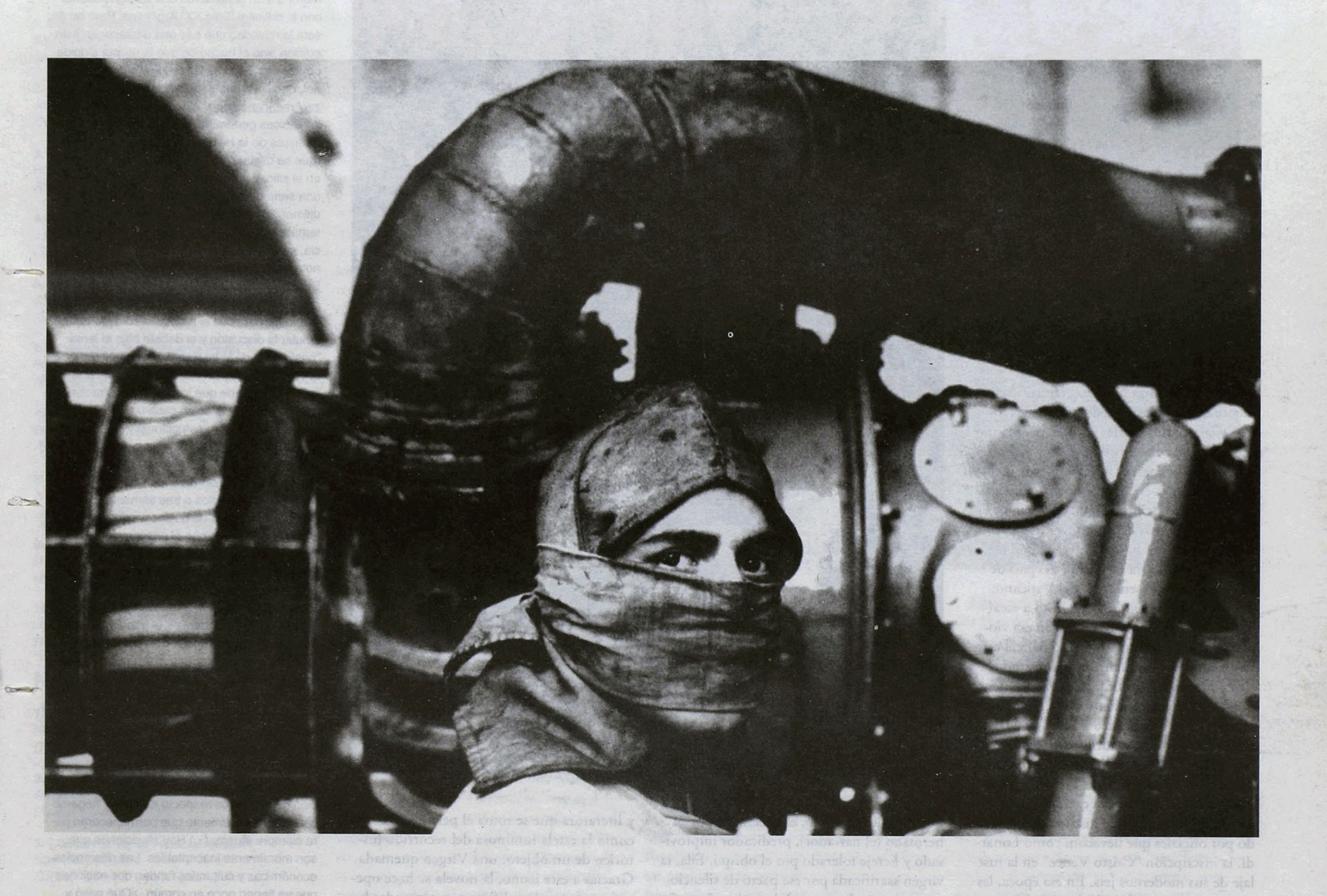
El número 70 de *Punto de vista* (Buenos Aires: agosto de 2001, $ 8) está en los "mejores quioscos de Buenos Aires" y ahora también en una extensa red de librerías de todo el país, merced a un acuerdo de distribución pactado con la editorial Siglo XXI Argentina. Pero no es ésta la novedad que hay que destacar en esta edición sino el hecho de que la revista dirigida por Beatriz Sarlo ha lanzado su sitio en Internet, que lleva por título Bazar Americano (BazarAmericano.com). Allí pueden consultarse los índices generales de los primeros sesenta números de la revista, los números agotados (que se digitalizarán progresivamente: ya está en el sitio el número 1 de marzo de 1978) y una serie de notas publicadas a lo largo de los últimos 23 años en *Punto de vista* agrupadas temáticamente. La primera antología, se anuncia, será sobre cine. Además, el sitio incluye notas publicadas en diferentes medios de Buenos Aires que, de un modo o de otro, se ligan con las preocupaciones de quienes hacen *Punto de vista* con el propósito confeso de estimular la discusión y el debate bajo el lema "pesimismo de la inteligencia y optimismo de la voluntad". Hay en Bazar Americano, además, una Galería que incluirá las ilustraciones que la revista publicó en cada una de sus entregas. El sitio es muy funcional y su diseño incluye vínculos a otras páginas como poesia.com, la revista ramona y el centro Borges. Por supuesto, Bazar Americano no se privará de publicar (cada dos o tres semanas) algunas intervenciones de quienes "atienden" el Bazar. Está ya en línea el editorial del número 70 de *Punto de vista*. Firmado por Beatriz Sarlo, el texto examina la disolución de la Argentina a partir de la pérdida de su identidad cultural, forjada históricamente alrededor de la alfabetización, la ciudadanía y el trabajo. Sarlo se detiene en la preocupación actual de los intelectuales por articular una respuesta a la inverosímil necedad de la clase gobernante. "En la Argentina –concluye Sarlo–, los días de enfrentamiento siguen a los días de hambre y cerrazón. (...) A muchos (no importa cuántos miles, porque siempre serán más de los tolerables), la miseria no les da revancha y ya no esperan nada. Se trata de reconocer la obligación que tenemos respecto de ellos y negarse a aceptar simplemente que permanecerán para siempre afuera. (...) Hay situaciones que son moralmente inaceptables. Las diferencias económicas y culturales fundan dos naciones que ya tienen poco en común. ¿Qué pasó y cómo nos pasó a nosotros?"

Daniel Link

EPITAFIOS

El desaparecido de la democracia

Extinción: Ultimas imágenes del trabajo en la Argentina, el estremecedor libro editado por Norma que reúne fotos de Dani Yako y textos de Martín Caparrós.



POR MARIO WAINFELD Es un libro bello, sí. Pero es un libro duro y oscuro, como la realidad que pinta. Su autor primero, nos sugiere la edición, es el fotógrafo Dani Yako. El hombre que dedicó diez años a retratar con su Leica el fin de una época, a lo largo y a lo ancho del país. Qué decir de sus estremecedoras fotos. Nada: señores, las fotos hay que verlas. Martín Caparrós les pone textos a las imágenes de Yako. Y cómo.

El tema es el trabajo, "un desaparecido del proceso democrático", dice Caparrós por ahí. Es decir, el trabajo como bien raro y como objeto del deseo, en la Argentina devastada de hoy. Como más allá se agrega: "Ahora los talleres están vacíos, abandonados, y siguen siendo la catedral, la puesta en escena de algo: de un pasado. Es raro, ya no queda nada pero todo sigue siendo tan grandioso como la idea que lo creó: la estética de un tiempo que pensaba que la ética era su estética, que la belleza estaba en la producción, cierta igualdad, servicios para todos. Es notable la fealdad aparente, en términos actuales de sus resultados –el monoblock, los delantales, la vajilla de plástico– me sigue impresionando que no les importaran esas banalidades, que creyeran que sabían algo más, que no precisaran detenerse en tonterías como la belleza de una línea".

La cita alude a los talleres del ferrocarril, pero, a su vez, habla del estado providencia, de la Argentina, del pasado que tal vez en su momento no supimos valorar, pero que ahora solemos añorar, ligado a cierta pelea por la dignidad y la igualdad, centrado en la existencia de trabajo. Trabajos exigentes, por lo común deshumanizantes. No es cuestión de idealizar: el trabajo es el yugo, el castigo bíblico, pero –y ésta es acaso la tesis central de un libro que da ganas de leer y mirar, y releer y remirar, una y otra vez– "sólo había una cosa más dura que el trabajo: la falta de trabajo".

Yako fotografió los lugares, las gentes, las cosas. Lugares y trabajos diversos: Río Turbio, el negro del carbón, las caras tiznadas. Las salinas de Santiago del Estero. Ushuaia y las fábricas de la promoción industrial, la pesca en Mar del Plata, el azúcar en Tucumán, la papa en Balcarce y *ainda mais*. "La denuncia nunca es mi intención. Lo que me interesa es ofrecer preguntas, más que dar respuestas", declaró a **Radar** cuando exhibió algunas de estas fotos. Cada laburo remite a una historia, a ciertas prácticas, a pequeños relatos de vida. El frigorífico Yaguané se entronca en el relato con "El Matadero" de Echeverría. Tucumán con la casita de los textos escolares y la saga triunfante de Palito Ortega. Los trenes con el tramado puertocéntrico y también con el histórico "ramal que para, ramal que cierra". Cada texto es un mundo, un ensayo, como que varios fueron publicados por la libre en su momento, pero todos juntos configuran una bella tesis sobre el trabajo y sobre la ausencia del trabajo.

Los trabajos son duros, cuentan las letras y las fotos. Los paisajes no son especialmente gratos de mirar; las máquinas son feas. La vida del laburante es monótona, a veces ni sexo hay, ni un fulbito los domingos. Pero el trabajo estructura la vida, calma los nervios, enraiza a los seres humanos. La Argentina es un país variado, de extrañas geografías, atravesado por numerosas migraciones externas e internas. En Tierra del Fuego todos son migrantes de otros pagos. Nadie mejor que un santiagueño, explica un patrón chacarero, para recoger papa en Balcarce. En Río Turbio ni qué hablar: "En Río Turbio no nace casi nadie, algunos pocos mueren. Los mineros no suelen hacer hijos. O los hacen a miles de kilómetros de la mina". Hombres y mujeres viajan miles de kilómetros para laburar mucho, por poca guita, dedicando casi todo su tiempo y, ya se dijo, incluso buena parte de su líbido.

Algunos créditos describen que el material, fotos y textos que glosa la bella edición de *Extinción* se fueron juntando por años, durante la última década del siglo veinte. Sin embargo, de algún modo, todo el libro parece haber sido escrito para terminar de redondear la sensación colectiva que parece dominar estas pampas en las vísperas del *default*. La Argentina pegó en el poste y salió. Algo nos pasó, algo nos afanaron, estuvimos a un tris de llegar a ser algo: una nación, una comunidad, no de ser iguales y de reconocida dignidad, pero sí de pelear en cierta paridad por ello. Eso se cuenta en imágenes que este crítico no comentará porque son muy superiores a su limitado lenguaje y la prosa de Caparrós es tan elocuente como para dar, a veces, blanca envidia.

Hubo una época en que el trabajo era importante, pero –refiere algún imaginario– para saber conquistar a la gran masa del pueblo había que combatir al capital. Ahora muchos individuos pujan apenas para ser explotados. Todo eso, en fotos y en palabras, está en *Extinción*... Se ve que Yako y Caparrós laburaron. ♣